

quedan para los mochuelos, vulgo te-  
colotes.....



La risa, la bulla y la jácara es el re-  
curso que nos queda, y por eso en un  
arranque de júbilo infantil no podemos  
menos de exclamar:—¡A reir, á reir, á  
reir!

Nosotros como dijimos en nuestro  
prospecto, hablaremos en sentido libe-  
ral, porque á nuestro humilde con-  
cepto es el mejor sistema que se puede  
adoptar, no queriendo decir por esto,  
que deseamos volver á hacer *pininos*  
para establecer la democracia tal cual  
es, no señores, porque además de que  
descenderíamos con mas rapidez que el  
globo de Cantolla, ya con calma hemos  
meditado los inconvenientes que hay pa-  
ra establecerla, y porque siempre he-  
mos dicho con Ruseau:—“Si existiese  
un pueblo de dioses, se gobernaria de-  
mocráticamente; pero un gobierno tan  
perfecto no conviene á los hombres.”

Esto es una verdad, porque no hay  
gobierno alguno tan espuesto á las  
guerras civiles y á las agitaciones inte-  
riores, como el democrático ó popular,  
porque no hay otro que tenga tanta ten-  
dencia á mudar de forma, ni que nece-  
site de mas vigilancia y valor para man-  
tenerse en la suya. Pero tambien es

necesario convenir, en que en este si-  
glo de candiles, [lleno de luces quere-  
mos decir,] no se pueden no se deben  
por ningun principio contener los avan-  
ces del progreso.

Acaso se nos hechará en cara que  
cuando se ha planteado en México el  
sistema liberal, ha fracasado y que no  
ha producido los resultados que de él  
se esperaban. Bien: ¿y ha dejado de ha-  
ber discordias intestinas, ha podido un  
gobierno liberal desarrollar sus ideas  
hasta el complemento de su obra?

No, la ambicion y el fanatismo lo han  
hechado siempre por tierra.

Nunca mejor época para México que  
cuando fué gobernada por D. Mariano  
Arista; ¿y qué se hizo entonces? Un  
grito rebelde en Guadalajara viro á des-  
quiciar de sus cimientos el templo del  
progreso débil aún.

En México, (fuerza es decirlo aun-  
que nos avergoncemos de ello,) ha do-  
minado siempre la ambicion, el amor  
patrio, nunca: porque, lo repetimos,  
hombres de buena fé ha habido, pero  
los sanguijuelas, los malvados, los que  
especulan con la sangre del pueblo, se  
se les han interpuesto en el camino, han  
acumulado obstáculos resfriando con  
esto los mejores ánimos; haciendolos  
desistir de toda empresa grande y tor-  
nando en egoista á aquel que habia  
pensado si era posible sacrificarse por  
el bien de la patria.

Dígasenos pues, que mentimos, y  
demostraremos hechos.....

Pero que diablo, ya nos empezamos  
á acalorar y á distraernos de nuestro  
tema festivo....¡Oh! si consiguiéramos